Verano, 1991 N.° 10

veintiuno

revista de pensamiento y cultura

● Conservadores, liberales, socialdemócratas ● Sociedad de públicos ● Evolución biológica y humana ● Novela escrita por mujeres ● Hispanos en EE.UU. ● Fracaso de las nuevas tecnologías de la información ● Dos aniversarios: Fray Luis de León, San Juan de la Cruz

T. Calvo Buezas "HISPANOS en USA"

HISPANOS EN U.S.A.: IDENTIDAD ENTRE DOS FRONTERAS Y CIVILIZACIONES

Tomás CALVO BUEZAS

(1991)

Veinticinco millones de hispanos viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América. Ellos pertenecen por historia, cultura, lengua, raza y religión a la "comunidad iberoamericana". Los hispanos están y pertenecen también a la sociedad norteamericana por su nacionalidad, por su trabajo, por su participación en la vida social y política, por muchas costumbres y modos de vida, incluido el uso de la lengua inglesa; éste es un signo de identidad que los diferencia de su cultura nacional de origen, y de todo el resto de los pueblos iberoamericanos. Pero su alma cultural, su visión del mundo radicalmente opuesta a la angloamericana, su palpitar sentimental y raíces de pertenencia, las claves de su cosmovisión y axiología, es decir, su "pathos", "ethos" y "eidós" se mueve en torno a la órbita cultural hispanoamericana; ellos son culturalmente Iberoamérica, aunque también sean norteamericanos y ciudadanos de pleno derecho de ese país.

En esta tensión dialéctica, a veces antagónica, de *hispanos-norteamericanos,* reside precisamente la explicación de muchas ambivalencias y aparentes ambigüedades, calificadas impropiamente de esquizofrénicas; pero es en esa tensión donde reside también la clave de su singularidad y especificidad como pueblo, la fuente de su riqueza cultural y el desafío histórico a que están llamados, aportando a angloamericanos y a iberoamericanos una nueva forma de vivir y sentir el mundo, una nueva cultura, entroncada pero distinta de sus ancestros, una perla más en la creación cultural de la historia de la humanidad. Están en un error los que quisieran amputar una u otra dimensión de las comunidades hispano-norteamericanas; ni sociológicamente es posible ni es deseable como ideal. La misión histórica de los hispanos en los Estados Unidos no es la reproducción automática de una copia de su cultura de origen, ni la asimilación castradora, ni la mera suma de lo hispano y de lo anglosajón; su gesta prometeica es recrear, transfigurar y superar dialéctica-

N: 10 (Chasqui)

mente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante; es *crear una nueva cultura* y un nuevo mestizaje, que ha sido precisamente lo más valioso y singular que ha producido lo que llamamos cordialmente comunidad iberoamericana, una nueva sociedad y una nueva cultura de raíces indo-negro-ibéricas.

Iberoamérica no termina en Río Grande

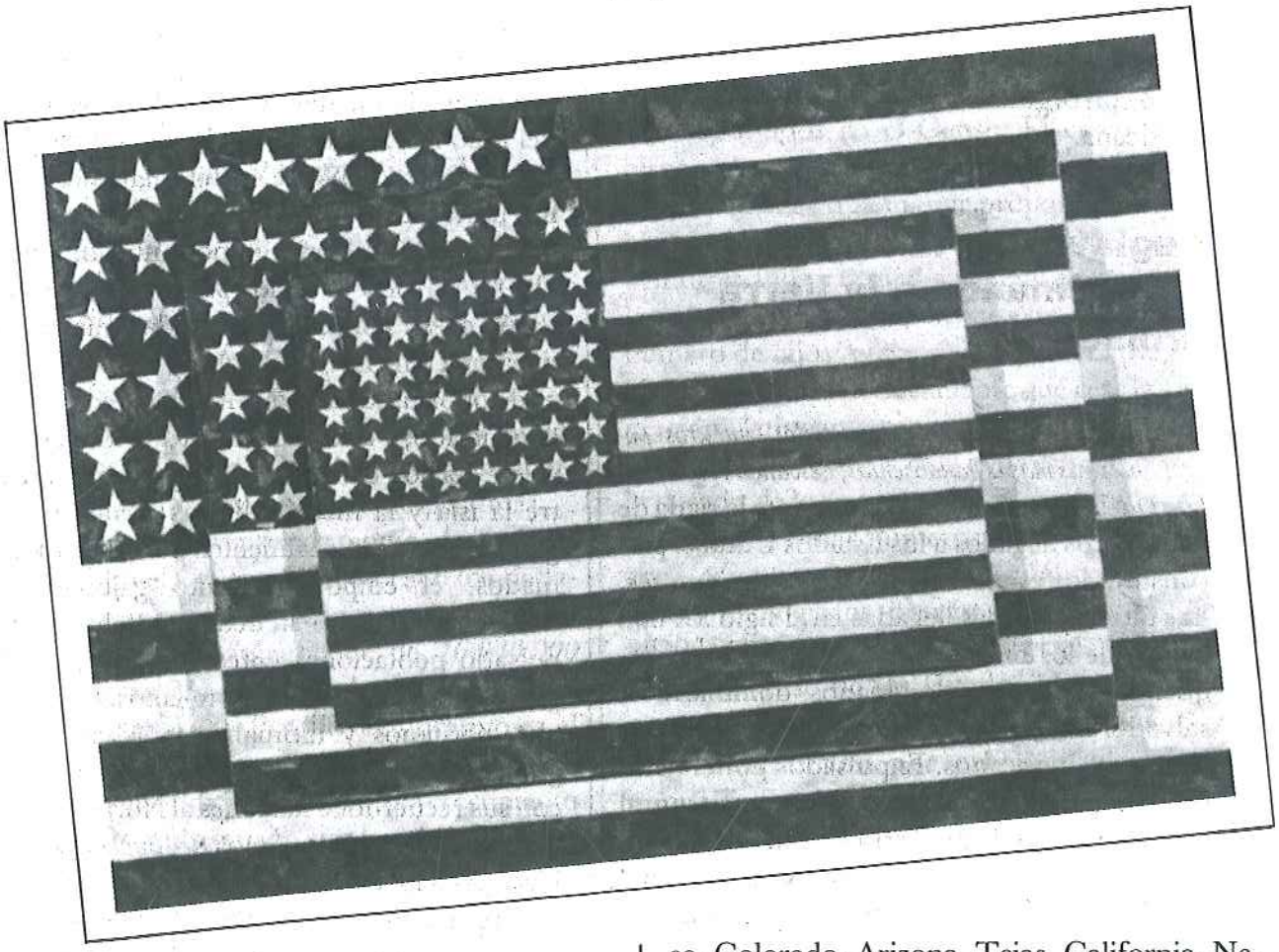
"Este es un hecho preñado de futuro: la comunicación entre la minoría hispana y las naciones latinoamericanas ha sido y es continua. No es presumible que se rompa. Es una verdadera comunidad, no étnica, ni política, ni económica, sino cultural", ha escrito **Octavio Paz** (1).

La historia social y cultural de los Estados Unidos, sobre todo del Suroeste, no puede entenderse sin la presencia hispanomexicana, que colonizó aquellos territorios desde los primeros años del Descubrimiento y creó comunidades en un mestizaje indo-hispano-mexicano. Sin esta clave histórica es muy difícil entender el drama y la actitud vital del pueblo hispano, particularmente la de los chicanos que, aunque nacidos muchos de ellos en los Estados Unidos, no se sienten "vitalmente" extranjeros en el Sur y en California, sino acaso "extraños en su propia tierra".

Cuando España descubrió el Nuevo Mundo en 1492, muy pronto incorporó política y culturalmente una parte considerable del actual territorio norteamericano. El actual Suroeste fue parte de la *Nueva España* cuya capital era México; los nombres de Florida, Tejas, Nuevo Méjico, Arizona, Colorado, Nevada y California ponen de manifiesto su origen hispano. Para 1525 ya estaban los españoles arribando a las costas de la Florida, donde pereció **Ponce de León** y fracasó estrepitosamente la expedición de **Pánfilo de Narváez.** Mas otras expediciones, organizadas desde México a mediados del siglo XVI, como las de **Vázquez de Coronado, Cabeza de Vaca** y **Juan de Oñate,** lograron establecer las primeras colonias hispano-mexicanas en Nuevo Méjico, Tejas y Colorado. El último territorio colonizado sería California, en 1769, estructurándose sobre un rosario de misiones, ayer fundaciones evangelizadoras pero también agrícola-ganaderas y centros de cultura hispana, y hoy populosas ciudades como San Francisco, Santa Bárbara, San Diego, Santa Cruz o San Luis Obispo. Junto a las misiones y presidios, se fundaron los pueblos, el primero el de San José de Guadalupe, en 1777, y el segundo, el de Los Angeles bajo el rumboso nombre de "Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Ageles de la Porciúncula", hoy abreviado en elipsis verbal en LA. Es significativo hacer notar que Los Angeles se fundó con dos españoles y otras 20 personas hispanizadas, que eran dos negros, ocho mulatos, nueve indios y un mestizo. Por eso cuando los actuales chicanos recuerdan a los anglos que sus ascendientes colonizaron el Suroeste,

"La misión histórica de los hispanos en los EE.UU. no es la reproducción automática de una copia de su cultura de origen, ni la mera suma de lo hispano y de lo anglosajón, sino crear una nueva cultura y un nuevo mestizaje."

"Cuando España descubrió el Nuevo Mundo en 1492, muy pronto incorporó política y culturalmente una parte considerable del actual territorio norteamericano."



no sólo están llevados por la pasión, sino también por una profunda realidad histórica.

Pero hay algo más, todos estos territorios pasaron a México con la Independencia en 1822 hasta que el joven país de los Estados Unidos firmara, tras la guerra con Tejas, el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 por el que México cedía la mitad de su territorio nacional, es decir, las provincias de Nuevo Méjico, Colorado, Arizona, Tejas, California, Nevada y otras tierras del actual Utah y Wyoming. *"México no sólo perdió un Imperio, sino que entregó a su gente, ¡y todo ello por quince millones de dólares"* (2). Y lo que es más lastimoso aún es que el compromiso norteamericano de respetar la propiedad, religión y cultura de los *californianos, tejanos* y demás hispanos, raramente fue cumplido, aunque algunas de estas comunidades como los *hispanos de Nuevo Méjico* han resistido hasta nuestros días, proclamando en caste-

"Cuando los actuales chicanos recuerdan a los anglos que sus ascendientes colonizaron el Suroeste, no sólo están llevados por la pasión, sino también por una profunda realidad histórica."

llano con orgullo su herencia india, española y mexicana.

Fugitivos de la historia: peregrinando a la tierra prometida

"Enviadme vuestros desilusionados, vuestros pobres, vuestras masas hambrientas, deseando respirar la libertad", así se mitifica poéticamente la riada de extranjeros llegados a los Estados Unidos, país constituido esencialmente por inmigrantes. Las últimas oleadas llegadas en el siglo XX han sido la de los hispanos: mexicanos, puertorriqueños, cubanos, colombianos, dominicanos, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses y otros sudamericanos. Expulsados por el hambre o fugitivos de la guerra, peregrinaron al Norte en busca de la Tierra Prometida, ilusionados por el fulgor compulsivo de la nueva metrópoli imperial, especialmente cercana y próxima.

La *emigración mexicana* a los Estados Unidos comenzó con motivo de la Revolución Mexicana de 1910, incrementándose por la demanda de mano de obra durante las dos Guerras Mundiales, pasando entre 1942 y 1964 para trabajos ocasionales a los Estados Unidos una cifra aproximada de cuatro millones y medio de braceros mexicanos, muchos de los cuales se quedaron definitivamente en la nueva tierra. En las últimas décadas, con la crisis de la economía latinoamericana y la devaluación del peso mexicano, ha vuelto a incrementarse la emigración al Norte, ordinariamente de forma no legal.

Otras emigraciones importantes de este siglo XX ha sido la de los *puertorriqueños,* que a partir de su concesión de ciudadanía norteamericana en 1917 han "volado" al Este en busca de oportunidades, que muchas veces no han encontrado, y que han convertido a Puerto Rico en "nación dividida" demográficamente entre la isla y la metrópoli. Las dictaduras, las guerras, los desplazamientos por conflictos armados, el empobrecimiento galopante de América Latina por su deuda externa, han expulsado poblaciones enteras de cubanos, argentinos, uruguayos, colombianos, dominicanos, peruanos y últimamente salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses. Todos viajan con sus recuerdos e ilusiones al Norte: si el destino manifiesto de los amos del *living* (modo de vida) principal es velar —a veces con un *big stick* (gran garrote) por el personal y los *business* (negocios) del "patio trasero", es inexorable que éstos busquen asilo o simplemente huyan a la casa principal, cuando se declara el incendio o acucia la hambruna. Es la carga ambivalente de todo imperio, que en este caso —paradójicamente— se proclama y quiere vivir en libertad e igualdad como vitrina ejemplar de democracia.

No todos los que peregrinaron al Norte han encontrado la leche y miel de su soñada tierra prometida; algunos sí, sobre todo para sus hi-

jos. Vamos a ver las condiciones económicas y sociológicas en que viven esos hermanos de nuestra raza, lengua y cultura, pero antes es preciso preguntarnos por el *número de hispanos* residentes en los Estados Unidos. Existe una guerra de cifras a este respecto; el interés gubernamental, reflejado en los Censos oficiales, es rebajar en lo posible el número de miembros de las minorías; el afán legítimo de los líderes étnicos es aumentarlos, máxime en el país cuyo epicentro ideológico y legitimante del sistema es el individuo. En el caso hispano, aparte de los posibles defectos en la confección del Censo, está el incontrolado y por nadie fiablemente conocido número de *"indocumentados"* que residen en los Estados Unidos, y que no figuran ni en el recuento demográfico ni en los indicadores sociales de los Censos oficiales; el número de indocumentados hispanos suele estimarse entre cinco y diez millones de personas.

La población registrada como de "origen hispano" en el Censo oficial de 1985 (ciudadanos norteamericanos o con permiso de residencia legal permanente) fue de *16.940.000 hispanos* entre 234 millones de población total estadounidense (3). Pero lo significativo es el incremento de hispanos en las últimas décadas, así como los porcentajes de crecimiento hispano en comparación con la media general, que fundamenta un gran aumento en las expectativas demográficas del futuro. Entre 1970 y 1980 la población legal hispana creció en el 61%, mientras que la población total lo hizo en un 11%; desde 1980 a 1985 los hispanos crecieron en un 16% y la media general fue 3,3%. Los hispanos constituían en 1980 un 6,4% de la población total, y en 1985 subieron a un 7,2%. De esta forma los *Estados Unidos se convierten en el séptimo país de ascendencia hispánica* por el número de población. Y repetimos que en todas estas cifras no están incluidos los cinco-diez millones de indocumentados, que lógicamente no quedan registrados en el Censo. El crecimiento hispano, tanto en números absolutos como relativos, se debe a la mayor proporción de población joven (la media de edad hispana es de veintitrés años y la media general de treinta), a la más temprana edad de casarse y al mayor número de hijos; por otra parte, no es previsible económica ni políticamente que cese la emigración latinoamericana, principalmente la mexicana. Por todo lo cual es de esperar que en la década de los noventa los hispanos superen a la "minoría más numerosa" que son los negros, con unos 30 millones actualmente; y algunos demógrafos prevén que para el año 2030 los hispanos constituirán el grupo étnico más numeroso de los Estados Unidos, superando incluso a los de origen anglosajón.

La **distribución por origen nacional** es muy significativa porque pone de relieve el gran peso demográfico de los mexicoamericanos, a cuyo grupo hay que sumar la mayoría de los indocumentados. Según el Censo de 1985 de los casi 17 millones de hispanos, 10.269.000 eran mexicanos, un 60,6% del total hispano;

"Por el Tratado de Guadalupe Hidalgo, de 1848, México cedió la mitad de su territorio nacional (Nuevo México, Colorado, Arizona, Tejas, California, Nevada y otras tierras) por quince millones de dólares."

2.562.000 eran puertorriqueños, un 15,1%; 1.036.000, de cubanos; 1.722.000 de Centro y Sur América, y 1.350.000 de otros orígenes hispanos.

La **distribución geográfica** también resulta muy importante política y culturalmente, al estar concentrada la población hispana en ciertas zonas que, por otra parte, son las de mayor vitalidad económica y geopolítica de los Estados Unidos. El estado de California tiene unos cinco millones de hispanos registrados; Texas, unos tres millones; Nueva York, dos; Florida, un millón; Illinois, New Jersey y Nuevo México, sobre el medio millón, siguiéndoles los estados de Colorado, Michigan, Pennsylvania, Massachussetts, Connecticut, Washington y Ohio, que tienen más de cien mil residentes legales hispanos. Más significativos resultan los porcentajes de la población hispana en relación con la población total de algunos estados, sobre todo del Suroeste, entrelazando el ayer histórico hispano-mexicano con el hoy chicano: los hispanos forman el 45% de la población total de Nuevo México; el 26%, de Texas; el 20%, de California; el 21%, en Arizona, y el 14%, en Colorado. Existe otra peculiaridad sociológicamente crucial, que es la concentración hispana en las más importantes y populosas urbes; según el Censo de 1980 la ciudad de New York tenía un millón y medio; Los Angeles, un millón; Chicago y San Antonio, medio millón; Houston, El Paso y Miami, más de doscientas mil, y San José, San Diego, Phoenix, Alburquerque, Dallas, Corpus Christi e Hialeach de Florida más de cien mil. A estas cifras hay que añadir el numeroso porcentaje de indocumentados, no reflejados en el Censo, y que se refugian principalmente en las grandes ciudades como Los Angeles, New York, Chicago y Miami; por ejemplo, a Los Angeles hoy se le estima una población en su área metropolitana de unos tres millones, que la convierten en una de las primeras ciudades hispanoparlantes del mundo. El grupo mexicano se concentra en su mayoría en el Suroeste, California, y en el área de Chicago; los puertorriqueños residen principalmente en el área de New York, de la que constituyen el 10% de la población total; y los cubanos en el estado de Florida y en algunos centros urbanos de New Jersey y New York; los dominicanos, colombianos y suramericanos se dirigen particularmente al Este, mientras que los salvadoreños emigran hacia California y algunos nicaragüenses últimamente hacia la Florida.

La conclusión de esta panorámica demográfica-geográfica es que los hispanos están creciendo vegetativamente más que la media poblacional, que son jóvenes y con pautas de familia más numerosa y que siguen llegando peregrinaciones de emigrantes con lengua y cultura fresca a los mismos núcleos urbanos, lo cual renueva y vigoriza la vida cultural, lingüística y racial de las existentes comunidades hispánicas, asegurando su dinámica supervivencia para el venidero siglo XXI.

"Es de esperar que en la década de los noventa los hispanos superen en número a la 'minoría más numerosa', los negros, con unos 30 millones actualmente; y algunos demógrafos prevén para el 2030 una mayoría de hispanos en EE.UU."

"La población registrada como de 'origen latino' en el censo oficial de 1985 en los EE.UU. fue de casi diecisiete millones de entre un total de 234 millones de habitantes. Ello sin sumar los indocumentados, que pueden llegar a diez millones."

Los hispanos, entre el bienestar y la discriminación

La población hispana es un mosaico *heterogéneo* de nacionalidades, de grado de aculturación, dominio del inglés y del castellano, de nivel de educación, ingreso, profesión y participación política; existen banqueros hispanos, empresarios, funcionarios, ingenieros, profesores en universidades y colegios, políticos, artistas y toda una gama de empleos con el más variado abanico de niveles de bienestar. Nada más lejos de la realidad que aplicar a todos el estereotipo de "espaldas mojadas" o de lavaplatos neoyorquino. Sin embargo, es preciso afirmar igualmente que el grupo hispano sigue ocupando, junto con los negros, los niveles más bajos de bienestar social, debido en parte a la permanencia de la discriminación por prejuicios raciales y étnicos.

Los hispanos tienen un nivel de **educación** inferior al resto de la población, incluidos los negros. Según el Censo de 1985, había un 13,5% de hispanos mayores de veinticinco años que habían asistido a la escuela elemental menos de cinco años, mientras que la media total americana era de un 2,7%; únicamente un 47,9% de hispanos ha asistido cuatro años o más a colegios de Bachillerato, mientras que la media nacional es de un 73,9%; en cuanto a estudios universitarios, un 8,5% de hispanos ha cursado cuatro años o más, y la media nacional es de un 19,4%. Existen diferencias notables entre los diversos grupos hispanos, siendo significativo el alto porcentaje de mexicanos sin estudios básicos de cuatro años de escuela, un 17,1%; y el mayor nivel universitario de los cubanos, un 13,7% frente al 7% de puertorriqueños y el 5,5% de los mexicanos; el resto de los hispanos registrados suele tener niveles algo superiores a estos tres grupos.

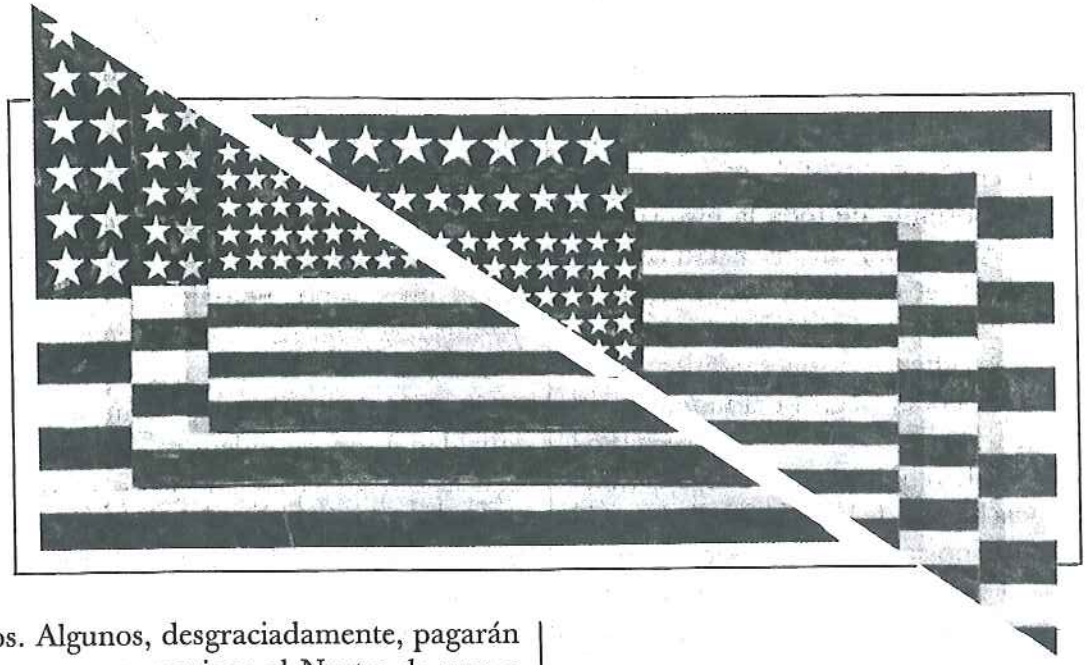
El **ingreso** familiar de los hispanos es inferior a la media nacional, aunque algo superior al de los negros. En 1982, el ingreso familiar medio anual fue de 23.433 dólares, el de los hispanos fue de 16.228 y el de los negros 13.599. Casi tres de cada 10 hispanos, un 29,9% estaba en 1982 por debajo del nivel oficial de *pobreza,* más del doble que la población blanca, que era un 12% y algo menos que el 35,6% de los negros; la crisis económica y el recorte de ayudas gubernamentales se cebó en los más pobres. En 1985 ha existido una ligera recuperación, habiendo descendido el número de familias hispanas oficialmente pobres a un 25%, siendo de notar el alarmante 42% de los puertorriqueños y el bajo 13% de los cubanos. Estas diferencias entre los diversos grupos hispanos se reflejan en el cuadro de ocupaciones, porcentualmente más numerosos en los estratos profesionales más bajos, debiendo resaltar un significativo número de profesionales suramericanos y el "exitoso" enclave económico en

"En las últimas décadas, con la crisis de la economía latinoamericana y la devaluación del peso mexicano, ha vuelto a incrementarse la emigración al Norte."

el Sur de Florida creado por la burguesía cubana, a la que están llegando algunos capitales centroamericanos y colombianos.

El **voto étnico hispano** está siendo decisivo en ciertos estados del Suroeste y en las grandes ciudades de Nueva York, Los Angeles, Miami, San Antonio y otros municipios de Tejas, Nuevo Méjico y Colorado. Los hispanos tradicionalmente votaban menos que los otros grupos, aunque tuvieran derecho a voto, siendo muchos los que no se inscribían; en 1980 únicamente votó el 30% del que tenía derecho, mientras que lo hizo el 50 % de los negros y el 61 % de los blancos. En las elecciones presidenciales de 1984 creció el número de votantes hispanos, siendo la primera vez en la historia política que el Partido Republicano de **Ronald Reagan** obtuvo casi el 30 % del voto hispano, que tradicionalmente ha votado en forma abrumadora por el Partido Demócrata; esto nos pone de manifiesto la heterogeneidad económica e ideológica de la comunidad hispánica, así como el peso político cubano. La representación política, sin embargo, de los hispanos en los órganos de poder gubernamental sigue siendo baja, inferior sensiblemente a la de los negros; así, en California con el 20 % de población hispana, la representación de este grupo en la Asamblea estatal es de un 5,8 %; en Arizona, con un 21 % de población hispana, la representación es del 13 %; en Colorado, con un 14 % es del 7 %; en Nuevo México, con el 45 % es del 29,5 %, y en Texas, con un 26 % de hispanos, la representación en la Asamblea estatal es del 13,8 % (4).

Las comunidades hispánicas en los Estados Unidos van subiendo lentamente en la escalera del bienestar social, sin que esto nos haga olvidar el drama sufriente de los más pobres y desheredados, que no figuran en las estadísticas oficiales por estar *"indocumentados"* y ser residentes ilegales; quienes sirven de mano de obra barata, reciben menos servicios sociales y se sienten continuamente atemorizados por el miedo a ser descubiertos por la Policía. En octubre de 1986 se aprobó la discutida ley Simpson-Rodino que concede amnistía y residencia legal a los que prueben "documentalmente" que llevan viviendo en los Estados Unidos desde el 1 de enero de 1982. La parte dura de la ley es que los empresarios están obligados bajo posibles multas de hasta 10.000 dólares a exigir el documento de residencia legal a sus empleados. Aún no se pueden evaluar los resultados de tal política, pero es previsible que la emigración ilegal continúe mientras en el Sur haya guerras y hambres y en el Norte siga siendo económicamente beneficiosa la mano de obra barata hispana, particularmente mexicana. De ahí la persistencia de la saga dramática y dolorosa de los *mojados, espaldas mojadas, "wetbacks"*, que cruzan por río o monte cualquier punto de la franja de tres kilómetros de frontera méxico-norteamericana. Más de un millón de indocumentados fueron detenidos y deportados por la Policía de Migración en 1987; pero muchos logran pasar, sobre todo para trabajos ocasionales, en que por una jornada diaria de catorce horas recibirán un salario entre 10 y 15 veces inferior al mínimo legal vigente en los Estados



Unidos. Algunos, desgraciadamente, pagarán con sangre su peregrinar al Norte; de uno a cuatro mueren diariamente en el intento; únicamente los más macabros y esperpénticos sucesos saltan a los periódicos, como los 13 salvadoreños abandonados y abrasados en el desierto de Arizona en julio de 1980, y los 17 mexicanos asfixiados en el vagón de la muerte en la línea de El Paso a Dallas, el 2 de julio de 1987. Son las víctimas que ritualmente se cobran los sangrientos dioses modernos.

El gigante hispano se ha levantado de la siesta

"Haremos de la década de 1980 la década de los hispanos en USA. De nuestra lucha lograremos una victoria para los hispanoamericanos. Para ello debemos unirnos con los negros y con otras minorías; si esto lo conseguimos, los hispanos habremos logrado escribir una nueva página en la historia de América". Con estas palabras se abría en julio de 1980 la Convención Nacional de la Raza, que agrupa a 120 organizaciones hispanas de los Estados Unidos. En los barrios y en los ranchos, en las iglesias y en las fábricas, en las calles y en los colegios, desde Nueva York a California y desde Chicago a Nuevo México han surgido en las últimas décadas voces de protesta que exigen reconocimiento al pueblo y cultura hispana, y una participación equitativa en el reparto del *apple pie* (pastel de manzana) americano. El gigante hispano se ha despertado de la siesta, y el

"Los hispanos constituían en 1980 un 6,4 por ciento de la población total, y en 1985 ya eran el 7,2."

Movimiento y la Causa han entrado en la historia.

El 16 de septiembre de 1965 un grupo de campesinos mexicanos bajo el liderazgo de **César Chávez** gritaba en castellano *¡huelga!,* dando comienzo en California el conflicto de lucha social más importante de toda la historia del movimiento campesino de los Estados Unidos, y una de las gestas más dramáticas de la minoría chicana (5). En los *files* (surcos) de los campos y en los ghettos de las ciudades, junto al *Black Power!* (Poder negro) del movimiento negro, resonaría vibrante el *Brown Power!* (Poder marrón) de los chicanos desafiando la mítica supremacía blanca de los WASP. Y el movimiento campesino se extendería por Florida y otros Estados en cuya tierra cae el sudor campesino hispano. El 5 de julio de 1967 la *"Alianza de los Pueblos Libres"* con **Reyes Tijerina** al frente, entraría en la Corte Judicial de Sierra Amarilla de Nuevo México, reclamando las tierras que pertenecían a sus mayores antes del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, y que habían sido impropiamente ocupadas por el Gobierno Federal. En los barrios de Los Angeles y otras ciudades surgirían las asociaciones juveniles para defenderse del racismo, como las Juntas de los *Brown Berets* (Boinas Cafés). En Denver, Colorado, se desarrollaría, dinámica, la *Cruzada por la Justicia,* fundada por el boxeador y poeta "Gorki" **(Rodolfo Gonzales)**, que promovió en 1969 la Conferencia de Jóvenes Chicanos que proclamaría el conocido "Plan Espiritual del Azlán", carta fundacional del nacionalismo chicano. Y en 1972 tendría lugar la huelga de *"Mujeres chicanas"* en fábricas de Texas, y la salida a escena pública del *"Partido de la Raza Unida";* y así podríamos enunciar cientos de organizaciones puertorriqueñas, dominicanas, colombianas y de otros grupos hispanos, con los más variados objetivos y tonalidades, pero que todas refuerzan hacia dentro los vínculos comunitarios hispanos y emiten hacia fuera un mismo mensaje: *"¡Basta!, igualdad, participación y respeto a nuestra cultura".*

Los hispanos están desarrollando su heroica resistencia en todos los frentes, exigiendo igualdad de oportunidades en el trabajo y en la educación, igual trato ante la ley, enseñanza bilingüe-bicultural, mayor representación en la política; están ampliando la utilización de medios propios de comunicación en castellano, prensa, radio, televisión; están creando un cine, un teatro, una literatura, un muralismo, una poesía, una pintura, en definitiva, un arte que refleja sus problemas y utopías, reforzando su identidad y orgullo étnico. Tres factores más, que ordinariamente suelen silenciarse, contribuyen a la renovada supervivencia de la cultura hispánica en los Estados Unidos: la vivencia comunitaria religiosa en lengua y forma tradicional ritual-festiva de la religiosidad popular hispanoamericana, el *folklore* de baile-música-comida en versión de mariachis, salsa u otras versiones hispanas, y las *madres y abuelitas* que dan de mamar o enseñan a rezar a sus chamaquitos en *lengua castellana.*

Quien haya sido arrullado, santiguado o danzado en español, siempre conservará un sello indeleble que le marcará como pertenecien-

"Según el censo de 1980, la ciudad de Nueva York tenía un millón y medio de hispanos; Los Angeles, un millón, y Chicago y San Antonio, medio millón".

"Los hispanos están creciendo vegetativamente más que la media poblacional, son jóvenes y con pautas de familia más numerosa y, además, siguen emigrando a EE.UU."

te a un pueblo y a una cultura singular, un pueblo que por su trenzado de lengua-raza-religión-familia-arte-folklore y por su cosmovisión vitalista, forma parte históricamente de la *comunidad iberoamericana,* teniendo el desafío apasionante de crear en el corazón de la sociedad más rica y poderosa del mundo una *nueva y singular versión de cultura hispana,* dentro del amplio mosaico de culturas nacionales indo-negro-iberoamericanas. Pero siendo también un pueblo partícipe y ciudadano de pleno derecho de los Estados Unidos de América, en donde están llamados a realizar su destino histórico y su gesta heroica: *"la misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia americana* —ha escrito **Octavio Paz**— *consiste en expresar la visión otra del mundo y del hombre que representa nuestra cultura y nuestra lengua. Los Estados Unidos se han ido transformando, no sin tropiezos, durante los últimos treinta años, en una democracia multirracial, la primera en la historia. La acción de la comunidad hispánica puede ser el comienzo de otra gran mutación histórica: la coexistencia de una pluralidad de culturas dentro de una sociedad democrática. Sería el alba de la verdadera civilización universal"* (6).

Tomás CALVO BUEZAS

Notas bibliográficas

(1) **Octavio Paz,** *Arte e identidad: los hispanos en los Estados Unidos. ABC,* Madrid, 9-VI-87.

(2) **Carey McWilliams,** *Factories in the Field. Santa Bárbara y Salt Lake:* Peregrine Publisher, 1971, pág. 24.

(3) Censos de 1980 y marzo de 1985 *(US Department of Commerce, "Bureau of the Census",* US Governement Printing Office, Washington, DC).

(4) Datos tomados de *La Unidad,* 1-14 de marzo de 1985, Oakland, California, *"Los chicanos necesitan poder político".*

(5) **Tomás Calvo Buezas,** *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1981. *Muchas Américas.* Editorial Complutense-ICI, Madrid, 1990.

(6) **Octavio Paz,** *El castellano en Estados Unidos, Cuadernos Hispanoamericanos,* Madrid: ICI, núm. 44, junio de 1987, pág. 133.